

EL SONAR DE LAS CAMPANAS RUSAS

IRINA SHISHKINA, PIANO

URTEXTonline

www.urtextonline.com tu sitio de casa



EL SONAR DE LAS

CAMPANAS RUSAS



IRINA SHISHKINA PIANO



EL SONAR DE LAS CAMPANAS RUSAS

DMITRY BORTNIANSKY (1751-1825)

- 1 SONATA EN FA MAYOR [3:22]
- 2 SONATA NO. 2 EN SI BEMOL MAYOR [2:40]

MIKHAIL GLINKA (1804-1857)

- 3 ROMANCE VARIADO SOBRE EL TEMA "SOLOVEY" (EL RUISEÑOR) DE ALIÁBIEV [5:44]

MIKHAIL GLINKA-MILIY BALAKIREV

- 4 LA ALONDRA [5:31]

SERGEI RACHMANINOV (1873-1943)

- 5 PRELUDIO EN DO# MENOR OP. 3 No.2 [4:04]
- 6 PRELUDIO EN RE MAYOR OP. 23 No.4 [5:09]
- 7 PRELUDIO EN DO MENOR OP. 23 No.7 [2:30]

NIKOLAI MEDTNER (1879-1951)

- 8 SONATA-RECUERDO EN LA MENOR OP. 38 No. 1 [14:38]

RODIÓN SHCHEDRIN (1932)

- 9 PRELUDIO Y FUGA N° 2 EN LA MENOR [3:35]
- 10 BASSO OSTINATO [3:54]
- 11 EL SONAR DE LAS CAMPANAS RUSAS [2:07]

IRINA SHISHKINA, PIANO

UNA BREVE ANTOLOGÍA RUSA PARA PIANO: EL PIANISMO RUSO SEGÚN IRINA SHISHKINA

No es nada común que se interpreten juntas las obras incluidas en este disco, que bien se podría llamar “una pequeña antología de la música rusa para teclado”. Por lo menos seis importantes etapas de su historia musical están presentes aquí: la Ilustración rusa y el estilo “galante”, con las sonatas de Dmitry Bortniansky; el Romanticismo decimonónico, con las piezas de salón de Mijaíl Glinka; el “grupo de los cinco”, representado por Miliy Balákirev (como arreglista); los finales “modernistas” del siglo XIX, con los preludios de Serguei Rajmáninov; los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre, con la Sonata-recuerdo de Nikolai Medtner y, finalmente, la segunda mitad del siglo XX, con varias obras de Rodión Shchedrín.

Invitar músicos extranjeros a la corte rusa fue casi sinónimo de buen gusto y civilización desde fines del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII. Una pléyade de reconocidos compositores, principalmente italianos (Araia, Manfredini, Galuppi, Traetta, Paisiello, Sarti, Cimarosa), trabajó al servicio de las emperatrices Anna, Isabel y Catalina II. No es de extrañar que uno de los músicos rusos más brillantes, Dmitry Bortniansky (1751-1825), estudiara con profesores italianos (sobre todo, con Baldassare Galuppi) y perfeccionara su técnica musical en Italia. El compositor de origen ucraniano suele ser recordado principalmente por sus obras corales: “conciertos espirituales” escritos para la iglesia ortodoxa. Después de su larga estancia en Italia (1769-1779) fue llamado de regreso a la corte rusa donde, al llegar, obtuvo el puesto en el cual duraría toda su vida: el de director de la capilla coral de la corte (no sólo durante el reinado de Catalina la Grande, sino, más tarde, en los de su hijo Pavel I y su nieto Alejandro I). Además de música coral, Bortniansky fue autor de óperas y obras de cámara. Desde 1783 también trabajó como compositor de la llamada “Pequeña corte” del gran duque Pavel.

Las dos sonatas de Bortniansky -en Fa mayor y en Si bemol mayor- incluidas en este disco, ambas en un solo movimiento, fueron escritas precisamente en la década de 1780 para la esposa de Pavel, la gran duquesa María Fiódorovna, quien fue su alumna de clavecín. Las sonatas de Bortniansky se encuentran dentro del mismo rango estilístico que la música de Johann Christian Bach y del joven Mozart.

Mijaíl Glinka (1804-1857), considerado el “primer clásico ruso” -aunque comparte su lenguaje musical con los románticos Chopin y Schumann- compuso la primera ópera nacionalista rusa y también se destacó en la música de cámara y la de salón. Entre las piezas para piano escritas por Glinka se encuentran varias series de variaciones sobre temas rusos y europeos. Su Romance d’Aliabieff variée (1833) es uno de los mejores ejemplos de variaciones escritas sobre un famoso tema que, de suyo, merece una breve descripción. La canción Solovey (“El ruiseñor”) de Alexander Aliábiev (1787-1851) se volvió un éxito, primero en Rusia -desde su aparición a mediados de los años veinte- y, a partir de la tercera década, en toda Europa, en gran medida gracias a grandes cantantes e instrumentistas extranjeros que visitaban San Petersburgo y Moscú: la soprano alemana Henriette Sontag que se presentó en Rusia en 1831, y en los años cuarenta la soprano (muy querida en Rusia) Pauline Viardot. El gran virtuoso y compositor Franz Liszt dio conciertos en Rusia en 1842 y ese mismo año publicó su propia transcripción de Solovey en “Deux mélodies russes” (Arabesques), 1. “Le rossignol, air russe d’Alabieff”.

Otra obra de Mijaíl Glinka está presente en este disco a través de la transcripción de Miliy Balákirev, gran pianista y compositor ruso, impulsor del “grupo de los cinco”. Zhávoronok (“La alondra”) en su versión original es una “romanza” -como solían llamarse las canciones artísticas de salón en Rusia- para soprano y piano. Mientras que Glinka, igual que Frédéric Chopin, perteneció a

la generación de músicos educados en el estilo pianístico del inglés John Field, Balákirev representa otra etapa del pianismo ruso con todos los elementos virtuosísticos al estilo lisztiano. El arreglo de Balákirev de “La alondra” para piano solo utiliza ampliamente la técnica de las variaciones: las estrofas musicales no se repiten literalmente, sino con transformaciones de la textura musical.

Serguei Rajmáninov (1873-1943) y Nikolai Medtner (1879-1951) pasaron por la misma escuela (el Conservatorio de Moscú), y son cercanos en el estilo y la estética musical. A simple vista, sus caminos personales también fueron semejantes: después de la Revolución de Octubre ambos dejaron su país natal. La cordial relación entre los dos músicos siempre fue acompañada por un gran respeto: Rajmáninov consideraba a Medtner el “compositor número uno” entre los autores rusos contemporáneos y, siendo Serguei más exitoso, promovió con entusiasmo la música de su amigo Nikolai durante toda su vida.

Mientras que el segundo fue apreciado sólo en los estrechos círculos de conocedores y profesionales, el primero se convirtió en un verdadero emblema de la música rusa: cualquier melómano reconocería sus melodías más famosas. Uno de estos ejemplos que sobrevivieron a su autor es el Preludio en Do sostenido menor op. 3 núm. 2. Fue escrito en 1892, cuando el compositor apenas tenía los 19 años. El mismo Rajmáninov, que a lo largo de su carrera pianística con frecuencia y mucho éxito tocó este preludio en sus conciertos, no podía explicar la popularidad de esta obra. Sin duda, es una pequeña joya, muy bella e intensa, pero es incomparable en maestría y novedad técnica y estética con sus preludios y estudios-cuadros (études-tableaux) más tardíos. Por un curioso capricho del destino esta composición temprana se convirtió en “El Preludio” que, además, hizo rico a su editor, ¡mientras que el joven estudiante del Conservatorio vendió los derechos de esta pieza por el equivalente de sólo unos 20 dólares! Los acordes que imitan al final del preludio el tañido de

las campanas rusas, tan queridas por el autor, es un recurso que será usado por el compositor a lo largo de su vida: entre los ejemplos más destacados está el inicio del Segundo concierto para piano y orquesta.

Los diez Preludios op. 23 fueron escritos entre 1901 y 1903. En ellos, ya iniciado el siglo XX, persiste el espíritu romántico que tanto caracteriza el estilo de Rajmáninov y lo hace inmediatamente reconocible. El Preludio como género independiente fue inaugurado en 1839 por Chopin; en Rusia lo desarrollaron Cui y Skriabin. Pero fue Rajmáninov quien lo llevó a la cumbre de la expresión romántica y de los recursos técnicos del pianismo post-lisztiano. Los Preludios núm. 4, en Re mayor, y núm. 7, en Do menor, representan dos estados emocionales contrastantes: más lírico y meditativo en el primero, pasional y dinámico en el segundo.

2

Nikolai Medtner es otro de los “últimos románticos” rusos que vivieron en pleno siglo XX. Entre los rasgos particulares de su personalidad musical se podrían mencionar el amplio uso del contrapunto e interés por los géneros de cámara (casi exclusivamente con piano, su instrumento predilecto). La Sonata-recuerdo en La menor, una de las mejores y más inspiradas obras de Medtner, fue concluida en 1922 y forma la primera parte del ciclo de piezas de su opus 38, llamado *Zabýtye motivy* (“Motivos olvidados”). Como lo indica el nombre de todo el ciclo y de la sonata en particular, la música de Medtner, gran conocedor y amante de la tradición musical clásico-romántica, se destaca por un inconfundible sabor nostálgico. La Sonata-recuerdo, escrita en un movimiento, cumple con el patrón de allegro de sonata con su exposición, desarrollo y re-exposición, pero aparte parece seguir una idea circular de constante regreso a su inicio, lo cual le da un toque reflexivo y dinámico al mismo tiempo. Dicho efecto se logra gracias al tema introductorio que, al reaparecer en los momentos cardinales de la forma, produce la sensación de recuerdo que viene de un lejano pasado.

Rodión Shchedrín (1932), autor de óperas, ballets, conciertos y numerosas miniaturas para piano solo, ha logrado combinar en su obra elementos de la tradición clásica, recursos contemporáneos y diversos géneros del folclor ruso. La selección de composiciones de Shchedrín para piano en este disco permite dar una imagen polifacética del compositor. Por un lado, lo “ruso” se revela a través de la imitación de las campanas en la pieza con el sonoro nombre de “El sonar de las campanas rusas” (tan arraigado en la tradición ortodoxa e imitado no sólo por Rajmáninov, sino por toda una pléyade de músicos rusos, desde Musorgsky hasta Gavrilin). Por otro lado, el Basso ostinato al estilo de la Séptima sonata de Prokofiev, y el Preludio y fuga núm. 2 en La menor revelan la inspiración del compositor en la técnica contrapuntística. Después de escuchar el ciclo de los 24 Preludios y fugas de Dmitri Shostakovich, creadas como homenaje a J. S. Bach en 1950-51, Shchedrín compuso su propio ciclo (terminado en 1970) que a su manera evoca varias tradiciones y estilos polifónicos y los sintetiza en una sola obra: desde el estilo de los clavecinistas franceses hasta las sonoridades folclóricas rusas y las reminiscencias cómicas de la obertura de la Flauta mágica de Mozart. Quizá el Preludio y fuga núm. 2 en La menor de este ciclo es el más apegado a la tradición de Bach y Shostakovich, por el carácter mismo de sus temas y su llegada a la intensa culminación disonante.

En su breve antología de la música rusa para piano de casi dos siglos y medio de historia, la pianista Irina Shishkina no sólo ofrece un afortunado panorama de distintas épocas estilísticas. También aporta una introducción, por primera vez en México, al importante género musical desarrollado, al igual que en otros países, en el suelo ruso: la sonata para tecla desde los albores del estilo clásico (Bortniansky) hasta su transformación en el ocaso del romanticismo (Medtner). Está presente aquí también la música del salón decimonónico ruso en sus distintas etapas que, junto con las composiciones del siglo XX, presenta un cuadro compacto y eficaz del pianismo ruso que dio forma a una de las más importantes escuelas pianísticas del mundo.

IRINA SHISHKINA, PIANO

Nacida en la gélida Irkutsk, en la Siberia oriental, Irina Shishkina pertenece a una familia con una larga tradición musical. Comenzó sus estudios de piano a la edad de 7 años y a los once ingresó por concurso en la Escuela Central Musical de Moscú donde permaneció hasta los 14 años bajo la tutela de la destacada maestra de piano Tamara Koloss discípula de Yakov Zak y Emil Gilels.

Más tarde ingresó en el Conservatorio Estatal Tchaikovsky de Moscú con los maestros Oleg Ivanov y Tatiana Nikolaeva, concluyendo sus estudios en dicho conservatorio con el título de “Concertista, Música de Cámara y Profesora con Maestría en Bellas Artes”.

Es ganadora del concurso “Schedrin” (Moscú 1985), se ha presentado en las salas de conciertos más prestigiadas de su país natal como la Sala “Bolshoi” de Moscú, entre muchas otras.

Actualmente reside en la Ciudad de México donde es profesora de piano y música de cámara en la Escuela Superior de Música del Instituto Nacional de Bellas Artes. En México ha tocado en los escenarios más relevantes del país como la Sala Nezahualcóyotl, la Sala Principal y Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, el Museo Nacional de Artes, la Sala Carlos Chávez del Centro Cultural Universitario, el Auditorio Blas Galindo del CNA, el Recinto Parlamentario del Palacio Nacional y el Anfiteatro Simón Bolívar entre muchos otros, teatros y universidades.

En el interior de la República Mexicana ha sido invitada a presentarse en diversos festivales culturales entre los que destacan el “Festival Internacional Cervantino”, el “Festival Internacional de Morelia”, el Festival Internacional de Piano “En Blanco y Negro”, el “Foro Internacional de Música Nueva”, y el “Festival Cultural de Zacatecas”.

Se ha presentado en el "Festival Internacional de Música de Cámara" en Stavanger, Noruega, y en el "Festival de Primavera" en Vermont, Estados Unidos además de diversas salas de concierto de Rusia, Alemania, Bélgica, Noruega, Estados Unidos, Holanda e Italia.

En colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México y el patrocinio de algunas empresas privadas, la maestra Shishkina ha desarrollado proyectos musicales de gran relevancia como lo prueba el premio que le otorgó la Unión Mexicana de Cronistas de Teatro y Música en 2006 por su ciclo de conciertos "Antología de Música Rusa".

Destacan la interpretación del repertorio íntegro de la música de cámara del compositor ruso Dimitri Shostakovich con el objeto de conmemorar sus 90 años, que se presentó en el Centro Nacional de las Artes y numerosos recitales de piano que incluyeron obras de compositores rusos de distintas épocas. Recientemente, gracias a un apoyo recibido del propio CNA, llevó a cabo un ciclo de conciertos titulado "Rusia en Música".

Su actividad académica se ha destacado por los numerosos premios que sus alumnos han ganado en concursos nacionales e internacionales.







A BRIEF RUSSIAN ANTHOLOGY FOR PIANO: THE RUSSIAN PIANISM AS IRINA SHISHKINA

The works included in this recording are rarely performed together, in fact this program could very well be called “a small anthology of Russian keyboard music”.

At least six major periods of its history are represented here: the Russian Enlightenment and “gallant” style, by the sonatas of Dmitry Bortniansky, the nineteenth-century Romanticism, by the salon pieces of Mikhail Glinka, the “Group of Five” , represented by Miliy Balakirev (as arranger), the late “modernist” nineteenth century, by the preludes of Sergei Rachmaninoff, the years immediately after the October Revolution, by the Sonata-memory of Nikolai Medtner, and finally, the second half of the twentieth century by the works of Rodion Shchedrin.

From the late seventeenth century and throughout the eighteenth century the custom of inviting foreign musicians to the Russian court was almost synonymous with good taste and civilization. A galaxy of renowned composers, mainly Italian (Araia, Manfredini, Galuppi, Traetta, Paisiello, Sarti, Cimarosa), worked to serve the empresses Anna, Elizabeth and Catherine II. It comes as no surprise then that one of the brightest Russian musicians, Dmitry Bortniansky (1751-1825), would have studied with Italian teachers (notably, with Baldassare Galuppi) and then traveled to Italy to refine his musical technique. The Ukrainian-born composer is usually remembered for his choral works, known as “spiritual concerts” written for the Orthodox Church. After his long stay in Italy (1769-1779) he was called back to the Russian court where, upon arrival, was appointed director of the Court’s chapel choir, a position that he would keep for the rest of his life (not just during the reign of Catherine the Great, but later on his son Pavel I and her grandson Alexander I). In addition to choral music, Bortniansky also wrote some operas and chamber works. Since 1783 he also worked as a composer of the Grand Duke Pavel’s “little court”.

The two sonatas by Bortniansky -in F major and B flat major-, included in this program, both in one movement, were written precisely in the decade of the 1780's for Pavel's wife, the Grand Duchess Maria Feodorovna, who was his harpsichord student. These sonatas find themselves in the same stylistic range as the music of Johann Christian Bach and a young Mozart.

6 Mikhail Glinka (1804-1857) is considered the first Russian classical composer. Although he shares his musical language with Chopin and Schumann, he composed the first Russian national opera and excelled in the composition of salon and chamber music as well. Among the many works Glinka wrote for the piano, there are a few series of variations on Russian and European themes. His Romance d'Aliabieff variée (1833) is one of the best examples of variations made on a famous theme, a theme which in this case, deserves a brief description. The song Solovey ("The Nightingale") by Alexander Aliábiev (1787-1851) became a success, first in Russia since it first appeared in the mid-twenties, and from the thirties and on, all over Europe, to a large extent thanks to foreign singers and musicians who visited St. Petersburg and Moscow: the German soprano Henriette Sonntag who performed in Russia in 1831, and in the forties the beloved soprano Pauline Viardot. The great virtuoso and composer Franz Liszt gave a few concerts in Russia in 1842 and in that same year he published his own transcription of Solovey in "Deux mélodies russes" (Arabesques), 1. "Le rossignol, air russe d'Alabieff. "

The other work by Mikhail Glinka included in this recording is the transcription of "The Lark" made by Miliy Balakirev, Russian pianist and composer, promoter of the "Group of Five." Zhávoronok" ("The Lark") in its original version is a "romance" a term used to refer to art songs specifically written for soprano and piano in 19th century Russia. While Glinka, like Frédéric Chopin, belonged to the generation of musicians trained in the English piano style of John Field,

Balakirev represents another stage of Russian pianism with all the virtuoso characteristics of Liszt's style. Balakirev's arrangement of "The Lark" for solo piano uses the variations technique: the musical stanzas are not identically repeated, but with textural changes.

Sergei Rachmaninoff (1873-1943) and Nikolai Medtner (1879-1951) both studied in the Moscow Conservatory and are close in style and musical aesthetics. At first glance, their personal journeys were also similar: after the October Revolution both left their homeland. The cordial relationship between the two musicians was always accompanied by a great respect: Rachmaninoff considered Medtner "number one" among contemporary Russian composers, Sergei being more successful, enthusiastically promoted the music of his friend Nikolai throughout his life.

While Medtner was known only in the narrow circles of experts and professionals, Rachmaninoff became a true emblem of Russian music: any music lover would recognize his most famous melodies. One of the examples that has outlived its composer is the Prelude in C sharp minor op. 3 no. 2. It was written in 1892, when the composer was only 19. Rachmaninoff himself, who throughout his piano career often played -with great success- this prelude in concert, could not explain the popularity of the work. It is certainly a little gem, very beautiful and intense, but it is no match as regards expertise, technical innovation and aesthetics to his later preludes and etudes-tableaux. By a curious twist of fate this early composition became "The Prelude" which also made its publisher a wealthy man, while the young student at the Conservatory sold the rights to this piece for the equivalent of just \$ 20 Dollars! The chords, which at the end of the prelude imitate the toll of Russian bells, so dear to the composer, is a resource that he will use again and again throughout his life: among the most prominent examples is the beginning of the Second Piano Concerto.

The Ten Preludes op. 23 were written between 1901 and 1903. Although the 20th century had already begun, they still have in them the romantic spirit that characterizes the style of Rachmaninoff and makes it instantly recognizable. The Prelude as an independent genre was inaugurated in 1839 by Chopin; in Russia was developed by Cui and Scriabin. But it was Rachmaninoff who took it to the pinnacle of romantic expression and technical resources of post-Liszt pianism. The Preludes No. 4 in D major, and No. 7 in C minor, represent two contrasting emotional states, the first, more lyrical and meditative; the second, passionate and dynamic.

Nikolai Medtner is another of the “last Russian romantics” who lived in the twentieth century. Among the particular features of his musical personality, one can mention the extensive use of counterpoint and his interest in chamber music (almost exclusively with piano, his favorite instrument). The Sonata-memory in A minor, one of the best and most inspired works by Medtner, was completed in 1922 and is the first part of his cycle of works opus 38, called *Zabýtye motivy* (“Forgotten motives”). As indicated by the name of the entire cycle and the sonata in particular the music of Medtner, a great connoisseur and lover of the classical-romantic musical tradition, is characterized by a distinctive nostalgic flavor. The Sonata-memory, written in one movement, meets the standard sonata-allegro form with its exposition, development and re-exposition, but otherwise seems to follow a circular idea of constant returning to the beginning, which imparts the music with a reflective and dynamic touch at once. This effect is achieved thanks to the repeated use the first (introductory) theme, which, reappearing in the cardinal moments of the structure give us the feeling of a memory coming from a distant past.

Rodion Shchedrin (1932), author of operas, ballets, concertos and numerous miniatures for solo piano, has managed to combine in his work elements of classical tradition, contemporary resources and various genres of Russian folklore. The selection of piano works by Shchedrin included in this disc provides us with a multifaceted picture of the composer. On the one hand, the

“Russian” is revealed through the imitation of bells in the piece bearing the sonorous title of “The tolling of Russian Bells” (so rooted in the Orthodox tradition and imitated not only by Rachmaninoff, but by a great host of Russian musicians from Mussorgsky to Gavrilin). On the other hand, Basso ostinato in the style of Prokofiev’s Seventh Sonata, and the Prelude and Fugue no. 2 in A minor reveal the composer’s inspiration in the contrapuntal technique. After listening to the cycle of 24 preludes and fugues by Dmitri Shostakovich, created as a tribute to J. S. Bach in 1950-51, Shchedrin composed his own cycle (completed in 1970), which in its way evokes various traditions and polyphonic styles synthesized in a single work: from the French harpsichord style to the Russian folk sounds and comical reminiscences of the overture to Mozart’s Magic Flute. Perhaps the Prelude and Fugue no. 2 in A minor for this cycle is the one closest to the tradition of Bach and Shostakovich, by the very nature of its themes and its arrival to an intensely dissonant culmination.

In her brief anthology of nearly two and half centuries of Russian piano music, Irina Shishkin not only offers a great panorama of different stylistic periods, but she also provides an introduction, for the first time in Mexico, of this important genre developed, as in other countries on Russian soil: the sonata for keyboard since the dawn of the classical style (Bortniansky) until its transformation at the twilight of Romanticism (Medtner). Present here too is Russian nineteenth-century salon music in its various stages, which together with the twentieth century compositions, presents a compact and effective picture of the Russian pianism that shaped one of the most important piano schools in the world



IRINA SHISHKINA, PIANO

Born in icy Irkutsk in eastern Siberia, Irina Shishkina belongs to a family with a long musical tradition. She began her piano studies at age seven and by the time she was eleven, she entered by -competition- the Central Music School in Moscow where she studied until age fourteen under the tutelage of prominent piano teacher Tamara Kolossos disciple of Emil Gilels and Yakov Zak.

Later, she continued her studies at Moscow's Tchaikovsky Conservatory under the guidance of Oleg Ivanov and Tatiana Nikolaeva, earning the title of "Concert Soloist, Chamber Musician and Teacher with a Master's degree in Fine Arts."

Winner of the "Shchedrin" competition (Moscow 1985), she has performed in the most prestigious concert halls of her native country such as Moscow's Bolshoi Hall, among many others.

She currently resides in Mexico City where she teaches piano and chamber music at the Escuela Superior de Música of the National Institute of Fine Arts. While in Mexico, she has played in the most important venues such as Sala Nezahualcóyotl, the Palace of Fine Arts, the National Museum of Arts, The National Arts Center, The National Palace among numerous other theaters and universities.

She has been invited to participate in many important national and international festivals among them the International Cervantes Festival, the International Morelia Festival, the International "Black and White" Piano Festival, the International New Music Forum, the International Chamber Music Festival in Stavanger, Norway, and the "Spring Festival" in Vermont, USA as well as various concert halls in Russia, Germany, Belgium, Norway, USA, Netherlands and Italy.

In collaboration with the National University of Mexico and sponsored by private companies, Irina has undertaken musical projects of great relevance that have granted her the Mexican

